

## ***CARACTERÍSTICAS COMPORTAMENTALES DE LA AGRESIÓN Y DE LA VIOLENCIA. IMPLICACIONES PARA LA PREVENCIÓN***

FERNANDO JUÁREZ\*

CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES EN ADICCIONES Y VIOLENCIA  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA

### Abstract

Several sequences of violent behavior, along 28 days, with five patterns of characteristic violent behavior obtained from a 97 participant sample, are analyzed. Five patterns allowed classifying the whole sample, although differences are found in the time series of the behavior of different subjects belonging to the same pattern. In general, individuals showed some regularity in violent behavior sequences, with oscillations in behavior sequences; differences among participants are found in the number of grouped behaviors, in the number of isolated behaviors, and in the intervals between behaviors. Besides, some implications for a prevention program to be implemented in a population with different sequences of violent behavior, are pointed out.

*Key words:* Violence, aggression, behaviour, pattern, prevention.

### Resumen

Se analizan diversas secuencias de conductas violentas, a lo largo de 28 días, pertenecientes a cinco patrones característicos de comportamientos agresivos, obtenidos en una muestra de 97 participantes. Los cinco patrones permitieron clasificar al conjunto de la muestra, aunque existieron diferencias en la secuencia temporal de las conductas de distintos sujetos pertenecientes a un mismo patrón. En general, los individuos muestran ciertas regularidades en la presentación del comportamiento violento, con oscilaciones en las secuencias de conductas; las diferencias entre los participantes se establecen en el número de rachas de conductas agrupadas que presentan, en el número de conductas aisladas, y en los intervalos entre las conductas. Además, se señalan algunas de las implicaciones que tendría la elaboración de un programa de prevención que se implementará en poblaciones de individuos con diferentes secuencias temporales de conductas violentas.

*Palabras Clave:* Violencia, agresión, conducta, patrón, prevención.

---

Las aportaciones de la teoría de la conducta a la explicación del comportamiento

violento se reflejan en elaboraciones teóricas, por ejemplo Buss (1961) o Eysenk

---

\* E-mail: fernandojuarez@hotmail.com

(1977), en recomendaciones acerca de la necesidad de considerar la violencia como un problema de conducta (Mattaini, Twyman, Chin & Lee, 1996), o bien poniendo de manifiesto ciertas propiedades de la agresión tales como que la relación entre la conducta anterior y la conducta actual es uno de los mejores indicadores del comportamiento violento y no los tests psicométricos habitualmente utilizados (Katz & Marquette, 1996).

Considerar la agresión o la violencia como un problema conductual implica establecer las características situacionales que están presentes en la manifestación del comportamiento violento y, en este sentido, diversos estudios indican la existencia de comportamiento violento en algunas situaciones específicas, como por ejemplo en el ámbito laboral (Mossman, 1995), en las relaciones de pareja (Buss & Shackelfort, 1997), en la familia (Aron (1997; Olweus, 1980), o en las relaciones terapeuta-paciente (Murray, 1997). Además, también se ha señalado que los aspectos situacionales actuales son de mayor importancia que la personalidad o las experiencias tempranas en la explicación del comportamiento violento (Goldstein, 1978), y se ha sugerido que tales aspectos permitirían realizar predicciones sobre el posible desarrollo de dichas conductas (Hastings & Hamberger, 1997).

En el análisis de las secuencias de comportamientos violentos en la población general, o de la distribución temporal de los mismos, se ha indagado la posibilidad de asociar determinadas situaciones con los diferentes patrones de manifestación de dichos comportamientos, encontrándose que las relaciones familiares e interpersonales eran las que resultaban significativas ante la presencia de los mismos (Juárez, 2000).

Sin embargo, en otro estudio posterior, aunque se observó una mayor manifestación de conductas violentas en dichas situaciones en comparación a otras, la presencia de dichas conductas en estas situaciones no resultó significativa en relación a las no violentas (Juárez, García y Tovar, 2002). En este sentido, quizás lo que podría presentar una clara asociación con las conductas violentas sería la configuración de estímulos específicos, en lugar de la situación en un sentido amplio, ya que, tal y como se ha afirmado, la conducta es seleccionada por sus consecuencias y los estímulos antecedentes son relevantes debido a la conexión que tienen con las consecuencias (Mattaini, Twyman, Chin & Lee, 1996).

Por otra parte, la conducta violenta en si misma presenta ciertas propiedades cuando se considera su secuencia conductual. Aunque, en ocasiones, se han utilizado registros de conducta en diversos estudios (Pope, Kouri & Hudson, 2000; Stern, Lara, Santamaria, Obregon, Soza & Figueroa, 1990), no ha sido común atender a las propiedades de presentación temporal del comportamiento violento, aspecto que hemos abordado en los trabajos indicados (Juárez, 2000; Juárez, García y Tovar, 2002), mostrando como existen diferentes secuencias de comportamiento violento en las cuales se pueden clasificar a los individuos. Como se ha señalado en estos estudios sobre la secuencia temporal del comportamiento violento, existen ocasiones en las que resulta difícil establecer significativamente las características situacionales generales en las cuales se va a producir un comportamiento violento.

Igualmente, como también se ha puesto de manifiesto, el establecimiento de relaciones entre la conducta anterior y la actual,

así como la posibilidad de obtener una clasificación de los individuos basada en la presentación secuencial de comportamientos violentos, resulta de interés debido a que pueden existir mejores posibilidades de predicción.

En el estudio mencionado (Juárez, García y Tovar, 2002) se obtuvieron cinco patrones de secuencias de presentación del comportamiento violento en una muestra de 97 personas extraída de la población general. Ya que las conductas agresivas más relevantes fueron de tipo verbal y, en menor grado, la manifestación de actitudes, se consideraron las secuencias de comportamiento como conformadas por ausencia o presencia de conducta agresiva, fuera esta del tipo que fuera, sin distinguir entre ellas. La consideración de las secuencias de este modo se realizó describiendo de manera general sus propiedades; dichas secuencias, por las razones expuestas anteriormente tienen interés en si mismas, especialmente si tenemos en cuenta que en dicho estudio las situaciones no resultaron significativamente relacionadas con la producción del comportamiento violento. A continuación vamos a describir algunas propiedades de las diferentes secuencias conductuales encontradas, las cuales estaban constituidas por 28 días de autorregistro de respuestas ante diferentes situaciones; en el caso de que se produjera una conducta violenta en un día determinado, dicha conducta se codificaba como 1, y si no se producía se codificaba como 0; en casi todos los casos los participantes solamente anotaban una conducta violenta en un mismo día. Esta forma de codificación daba lugar a secuencias compuestas de 0 y 1, las cuales se agruparon según su semejanza en cinco patrones. Los detalles generales del procedimiento, así como la relevancia

de otras características, tales como las socioeconómicas, cognitivas o de personalidad, se pueden encontrar en Juárez, García y Tovar (2002).

#### CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS PATRONES DE COMPORTAMIENTO VIOLENTO

La obtención de un determinado patrón de comportamiento agresivo en un individuo es un proceso probabilístico durante los días de autorregistro, pudiendo ocurrir que en presencia de determinadas condiciones el patrón se ponga de manifiesto, pero en su ausencia el patrón no este presente, por lo tanto, la muestra conductual recogida en cada sujeto constituye una secuencia que se produce bajo la presencia de dichas condiciones. Sin embargo, dicha secuencia podría no estar conectada con características ambientales específicas, de este modo el tiempo, o la conducta anterior, o determinadas condiciones del organismo, pueden ser elementos discriminantes o mediadores de la conducta actual. La ausencia de situaciones significativas en este estudio sugiere precisamente que esto puede ser posible, aunque se necesitan posteriores confirmaciones.

Según lo anterior, aunque la clasificación realizada, mediante tests estadísticos y la observación de las secuencias, arrojó cierta equivalencia en las secuencias conductuales correspondientes al mismo patrón, un sujeto que pertenezca al patrón 1, en otro momento podría pertenecer al patrón 2 o 4, por ejemplo, cuando se produjera un cambio en los parámetros indicados. No obstante, en la discusión que interesa aquí, podemos considerar las secuencias obtenidas como representativas de cada individuo.

Otra característica de los diferentes patrones es el número de conductas que presentan y este es un aspecto esencial en la descripción de los mismos, a medida que se incrementa el número del patrón de pertenencia de un sujeto (del 1 al 5), se incrementan las conductas violentas del mismo. Se ha realizado una representación gráfica de conductas acumuladas, es decir cada nueva conducta se suma a la anterior, lo que da lugar a que se incremente la pendiente en las gráficas, según se incrementa el número de conductas violentas acumuladas en los diferentes patrones. A pesar de este incremento de la pendiente, todas las gráficas se ajustan bien a una tendencia polinómica cúbica (la que ofreció un mayor  $R^2$  respecto de otro tipo de tendencias), presentando, así, oscilaciones en sus manifestaciones conductuales, lo que constituye un fenómeno bien conocido en muchas secuencias de conducta. A continuación se describen las características de cada uno de los patrones obtenidos.

#### *Características del patrón 1*

En el patrón 1 se observan dos clases de individuos, en primer lugar aquellos que no muestran ninguna conducta violenta, y en segundo lugar, aquellos que muestran solo una conducta violenta.

En relación a los primeros, destaca el hecho de la regularidad en la producción de comportamientos no agresivos, la gráfica acumulada de los mismos estaría constituida por una línea recta, y existiría una correlación perfecta entre una conducta y la anterior. Haciendo la división, como se ha hecho, simplemente entre conductas agresivas y conductas no agresivas independientemente del tipo de conducta manifestada, la producción de una conducta no agresiva,

en este grupo, predice perfectamente la emisión de la siguiente conducta no agresiva.

En relación al segundo grupo, la emisión de comportamientos agresivos se reduce a uno en 28 días, es decir que es altamente significativa la emisión de conductas no agresivas, el efecto de la conducta agresiva emitida no es apreciable, sin embargo, dicha conducta permanece en el registro del sujeto y desconocemos si con un período de tiempo mayor se podría haber emitido otra. A medida que se produce alguna conducta agresiva, aumenta la posibilidad de que dicho sujeto esté sometido a determinadas condiciones, que produzcan una tasa de respuesta baja pero sostenida a lo largo del tiempo. Podría también ser posible, que dicha conducta se emita de forma aleatoria pero que las condiciones ambientales impidan que se vuelva a producir, al no tener ningún efecto o incluso al tener un efecto negativo.

#### *Características del patrón 2*

En el patrón 2 observamos diferentes clases de registros, en primer lugar aquellos sujetos que manifiestan únicamente dos conductas agresivas con diferentes intervalos bien entre ellas, o bien entre ellas y las posibles conductas agresivas anteriores o posteriores que pudieran existir pero que no se han registrado por estar fuera de los días de autorregistro; en segundo lugar aquellos que muestran una fuerte regularidad en la presentación de los comportamientos violentos los cuales se manifiestan, en general, aisladamente unos de otros; y en tercer lugar aquellos sujetos que muestran una tendencia a agrupar conductas, pero que presentan intervalos más largos entre un grupo y otro.

En el caso de los registros con únicamente dos conductas agresivas, los intervalos

los presentados entre estas conductas son diversos; a medida que los registros muestran un intervalo entre las conductas menor, es más probable que dichas conductas mantengan alguna clase de relación; los intervalos oscilan entre 0 días, es decir, las conductas se producen una a continuación de la otra, y 23 días entre ellas; los espacios temporales son importantes y pueden reflejar un cierto tipo de discriminación temporal. La figura 1 muestra una secuencia de este grupo, a la que se le ha superpuesto la tendencia cúbica.

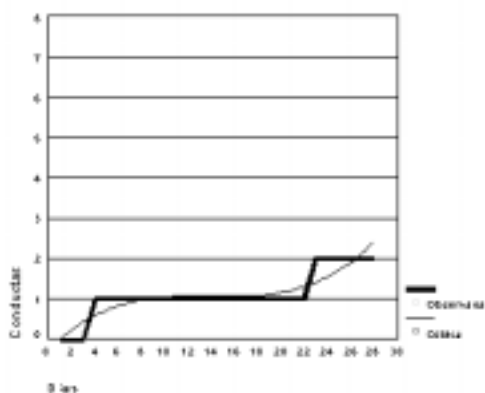


Figura 1. Secuencia del patrón 2 con dos conductas.

Desde luego, a medida que los registros muestran una fuerte regularidad se pueden hacer mejores predicciones; en el patrón 2 observamos registros que muestran un escalamiento muy regular en la manifestación de sus conductas agresivas, y en estos registros es posible suponer una fuerte discriminación temporal en las mismas de modo que es posible en función del tiempo pronosticar la manifestación de dichas conductas, aunque existan ligeras variaciones en los intervalos entre las mismas. La figura 2 muestra

una ejemplo de esta clase de registros; en este caso la tendencia cúbica representa una tendencia a más largo plazo que la representada en la gráfica anterior, es decir además de las oscilaciones locales, propias de la presencia o ausencia de conducta, existe otra tendencia superpuesta, lo cual es también característico de todos los registros que se van a comentar a continuación.

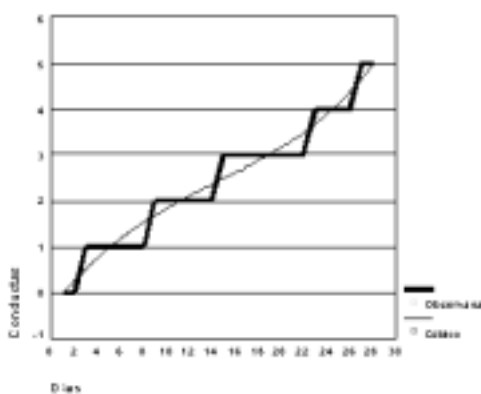


Figura 2. Secuencia del patrón 2 con un registro muy regular.

El tercer grupo dentro de este patrón se caracteriza por presentar una tendencia a mostrar o bien rachas aisladas de conductas, o bien seguidas por un intervalo relativamente amplio y a continuación alguna conducta aislada o bien otro grupo de conductas en racha. Cuando las conductas en la racha se producen seguidas, sin ningún día intercalado entre ellas, generalmente dicha racha no excede de tres conductas, mientras que si existen intervalos de alrededor de un día la racha puede alcanzar a cinco conductas, con intervalos mayores el registro pertenecería al grupo anteriormente descrito. La figura 3 ofrece un ejemplo de dichos regis-

tros con rachas de 5 conductas con días de ausencia de conducta violenta intercalados.

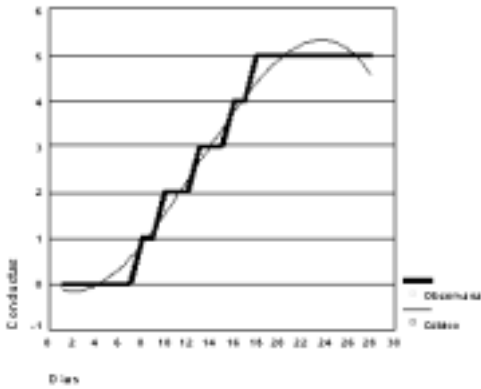


Figura 3. Secuencia del patrón 2 con una racha de 5 conductas.

#### *Características del patrón 3*

El patrón 3 es una extensión de las características del patrón 2, se observan registros con una fuerte regularidad, con conductas espaciadas a intervalos regulares, pero con mayor número de conductas que en el patrón 2; también existen rachas de conductas, siendo difícil que dichas rachas estén aisladas en el registro, sino que se producen a continuación otras rachas, o bien una secuencia de conductas con intervalos entre ellas de 1 día. No obstante una característica del patrón 2, que se presenta también en este patrón, es que las rachas de conductas seguidas no exceden de 3 y las de conductas espaciadas no exceden de 5. La figura 4 muestra un registro muy regular en el patrón 3, y la figura 5 muestra un registro con cierta presencia de rachas.

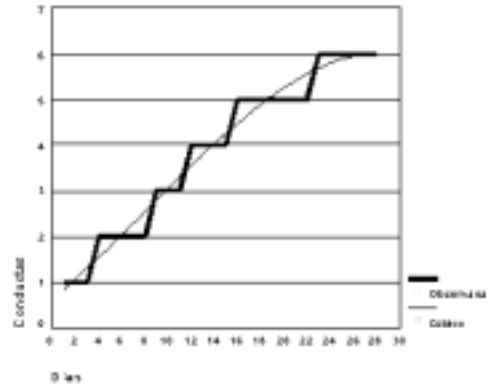


Figura 4. Secuencia del patrón 3 con un registro muy regular.

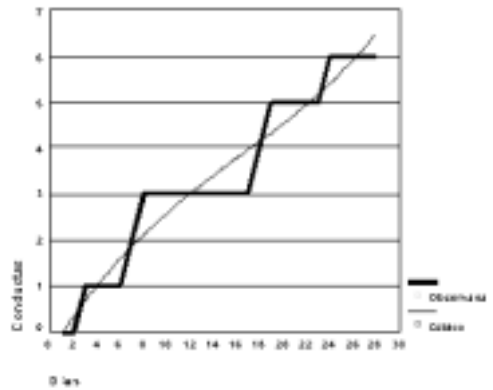


Figura 5. Secuencia del patrón 3 con mayor presencia de rachas.

#### *Características del patrón 4*

En el patrón 4 también se observan dos grupos de sujetos, en primer lugar aquellos que muestran una racha de conductas seguidas, o separadas por cortos intervalos, y a continuación un intervalo moderado sin conductas agresivas; en segundo lugar, aquellos que presentan secuencias más o menos regulares con una estabilidad en la producción del comportamiento agresivo,

pero que también pueden mostrar rachas de conductas seguidas o aisladas, o algún intervalo moderado dentro de la secuencia. Este patrón ya presenta una alta frecuencia en la producción de comportamientos violentos, observándose como las pendientes de los registros se incrementan.

En el primer grupo, el número de conductas en las rachas puede alcanzar un número de 4 o 5. Además, en este grupo se pueden presentar conductas aisladas con intervalos moderados entre ellas. Un ejemplo de estos registros se muestra en la figura 6.

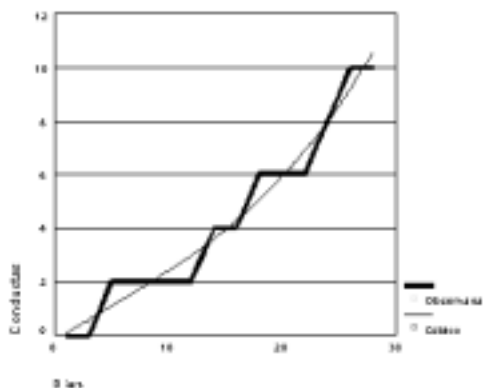


Figura 6. Secuencia del patrón 4 con rachas.

En el segundo grupo, las rachas de conductas seguidas no exceden de 3, presentándose en mayor número conductas agresivas aisladas seguidas de breves intervalos. Sin embargo este grupo presenta mayores posibilidades de predicción al constituir un registro relativamente regular con intervalos reducidos entre conductas. Un ejemplo de estos registros se muestra en la figura 7.

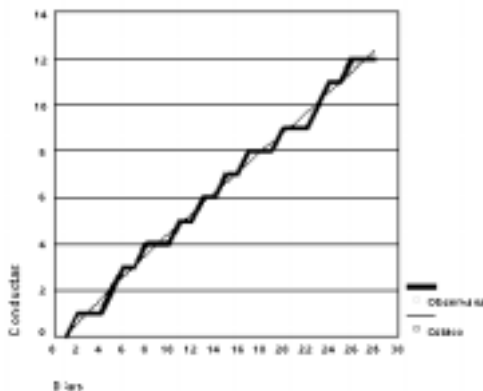


Figura 7. Secuencia del patrón 4 con un registro muy regular.

#### Características del patrón 5

El patrón 5 es una extensión del patrón 4, se observan grupos con rachas de conducta seguida de un intervalo moderado, pero también dentro del mismo registro podemos observar rachas más pequeñas con intervalos reducidos entre ellas o bien conductas aisladas; por otra parte, también se observan grupos que muestran un comportamiento más regular con una producción sistemática de conductas agresivas con intervalos breves entre ellas. Sin embargo, la diferencia entre estos dos grupos es muy débil, debido a que en este patrón existe una alta frecuencia de emisión de comportamientos violentos.

Lo que diferencia a estos dos grupos es la presencia de intervalos más o menos largos sin conductas agresivas, ya que la presencia de rachas de hasta 4 o 5 conductas violentas relativamente seguidas es bastante común, junto con otras de tamaño más reducido y conductas aisladas. Los intervalos sin conductas agresivas resultan disruptivos en un grupo en el cual el propio comportamiento puede ser el factor mantenedor más importante en la producción de conductas

violentas. Estos intervalos, no siguen una pauta de presentación fija, por ejemplo después de una racha elevada o reducida, sino que se producen en cualquier momento. Las figuras 8 y 9 constituyen ejemplos de estos registros.

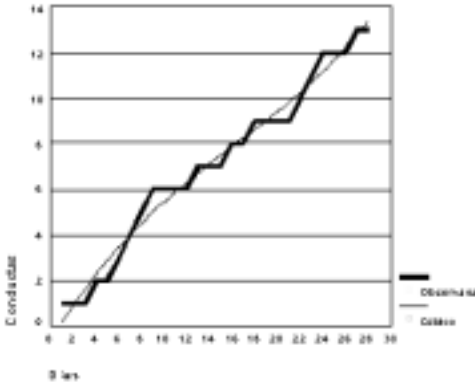


Figura 8. Secuencia del patrón 5 con rachas.

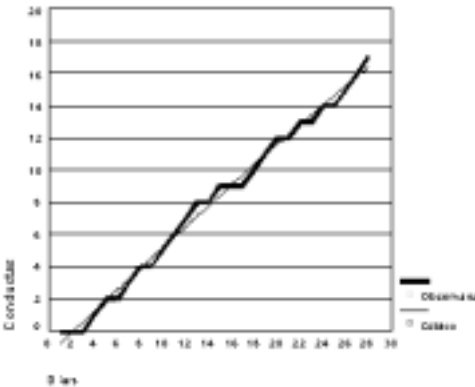


Figura 9. Secuencia del patrón 5 con un registro bastante regular.

## IMPLICACIONES DE LOS PATRONES DE COMPORTAMIENTO VIOLENTO PARA LA PREVENCIÓN

La investigación continua sugiriendo, en algunos campos específicos tales como la violencia juvenil, que los porcentajes de dicha violencia han permanecido sin cambios o con cambios mínimos (Kandakai & King, 2002), indicándose también que, en general, los programas orientados conductualmente para reducir la violencia no han mostrado grandes éxitos (Hardy, 2002). En este sentido es necesario destacar las recomendaciones realizadas por la Organización Mundial de la Salud señalando la necesidad de atender a las líneas de base para poder medir eficazmente el progreso de los programas (Baundtland, 2002), este mismo autor pone de manifiesto como la violencia constituye un problema de salud relacionado con la conducta y el entorno. No obstante, es necesario indicar que las líneas de base no se deberían entender como el comportamiento promedio de la población a lo largo del tiempo, sino como el conjunto de las diferentes secuencias de conducta que se presentan en un grupo de individuos.

En ámbitos como el laboral, se puede observar que muchas medidas de seguridad que se deben implementar para evitar actos violentos, están orientadas a reducir la posibilidad de ejecutar dichos actos, así como a la detección de señales en potenciales agresores, pudiendo ser dichas señales de tipo verbal o mediante la manifestación de actitudes (Smith, 2002). Lo que, de nuevo, pone de manifiesto la necesidad de atender mas específicamente a las características de la conducta violenta manifestada.

La elaboración de programas puntuales de prevención orientados a reducir el número



ro de conductas violentas debe tener en consideración la intervención en secuencias determinadas ya que el efecto puede ser muy diferente. El modo usual de realización de los programas es intervenir en un período determinado y finalizado el mismo retirar el programa.

Suponiendo que el programa resulte efectivo en reducir el número de comportamientos violentos, ya sea durante la implementación del mismo o en un período posterior, y suponiendo que no se tienen en cuenta los efectos inespecíficos que puede producir cualquier programa, los efectos de la intervención en una comunidad en la cual se manifiestan diferentes secuencias de comportamiento violento, resultan bastante impredecibles si no se consideran dichas secuencias.

Por ejemplo, en la figura 10 se muestran de nuevo diferentes patrones de conducta violenta a modo de registros acumulados, pero en este caso, estos patrones se representan produciéndose simultáneamente, lo cual es lo que ocurre en la realidad. Si se aplicara un programa de prevención entre los días 10 y 25, orientado a reducir el número de conductas violentas, dicho programa se implementaría sobre individuos con secuencias conductuales diferentes, y mientras que en la secuencia 3, el número de conductas que interrumpe es alto con una parte cíclica y otra de conductas en racha, en la secuencia 2 interrumpe la mitad de la producción del comportamiento violento en una racha de conductas casi seguidas, en la secuencia 1 solo interrumpe una conducta, y en la secuencia 4 interrumpe de nuevo parte de las conductas, al igual que en la secuencia 2, pero en una secuencia de conductas cíclicas. Desde luego los programas de prevención o de intervención suelen ser habitualmente más prolongados, aunque este ejemplo lo he acomodado

al formato del registro efectuado. Desconocemos por lo tanto, que efecto puede tener dicho programa sobre las diferentes secuencias, y aunque una predicción estadística, basada en la serie temporal promedio de los datos, indicaría que se va a producir un cambio y que es posible que se reduzca el número de conductas violentas emitidas posteriormente a la implementación del programa, el hecho de intervenir en secuencias diferentes no puede permanecer irrelevante a la hora de realizar la predicción, ya que dichas diferencias emergen de configuraciones de ambientes, estímulos y conductas, a su vez, diferentes, las cuales, habitualmente, no se incluyen en las predicciones de series de tiempo. Desde otro punto de vista, es conocido que la interrupción de la emisión de respuestas provocaría que posteriormente se pudiera recuperar la tasa de emisión con un incremento en la misma, lo cual también tiene que ver con el tipo de secuencia conductual que se interrumpe.

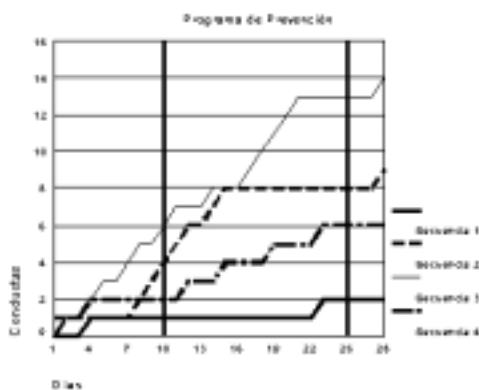


Figura 10. Programa de prevención implementado sobre diferentes secuencias de conducta.

Debido a estas consideraciones, los patrones de comportamiento violento pueden

poner de manifiesto características de la conducta que no se aprecian en una descripción global de la misma y que pueden sugerir diferentes alternativas en la elaboración de campañas de prevención.

## CONCLUSIONES

En este análisis he considerado algunas características elementales de la conducta violenta; desde luego que las características mencionadas pueden estar en relación con otras del individuo, propias de una análisis, por ejemplo en términos cognitivos o fisiológicos, así como con una descripción mas precisa de los elementos ambientales e incluso de los términos conductuales. No obstante, en este caso he preferido poner el énfasis en dichos aspectos descriptivos básicos de la propia conducta, ya que otras explicaciones, requerirían de un tipo de estudio de corte más experimental.

En los patrones de comportamiento violento, presentados de este modo, se observan fuertes regularidades que pueden sugerir nuevas aproximaciones en prevención o intervención; de este modo, la consideración de los patrones de comportamiento violento es de interés en estos campos, aunque sin duda con un análisis que permita una mejor formulación de los mismos y elaborando algunos métodos que permitan inferirlos sin necesidad de recurrir a las técnicas de autorregistro.

## REFERENCIAS

- Aron, L. (1997). Efforts by child welfare agencies to address domestic violence. *Public Welfare*, 55, 3, 4-13.
- Baundtland, G. H. (2002). Violence Prevention: A public health approach. *JAMA*, 288, 13, 1580.
- Buss, A. H. (1961). *The psychology of aggression*. New Yor, EEUU: Wiley.
- Buss, D.; Shackelfort, T. (1997). From Vigilance to Violence: Mate Retention Tactic In Married Couples. *Journal of Personality and social psychology*, 72, 2, 346-361.
- Eysenck, H. J. (1977). *Crime and Personality* (3<sup>rd</sup>. ed.). St Albans, England: Paladin.
- Goldstein, J. (1978). *Agresión y delitos violentos*. México, México: Manual Moderno.
- Hardy, M. S. (2002). Behavioral oriented approaches to reducing youth gun violence. *The Future of Children*, 12, 2, 100-117.
- Hastings, J.; Hamberger, K. (1997). Sociodemographic predictors of violence. *The Psychiatric Clinics of North America*, 20, 2, 323-334.
- Juárez, F. (2000). Patrones de comportamiento violento en la conducta normal. *Acta Colombiana de Psicología*, 4, 49 – 62.
- Juarez, F.; Garcia, M.; Tovar, Y. (2002) Patrones de comportamiento violento en la población general y características asociadas. *Psicología y Salud*, 12, 1, 5-17.
- Kandakai, T. L.; King, K. A. (2002). Preservices teachers' beliefs regarding school violence prevention training. *American Journal of Health Education*, 33, 6, 350-356.
- Katz, R. C. & Marquette, J. (1996). Psychosocial characteristics of young violent offenders: A comparative study. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 6, 4, 339-348.
- Mattaini, M. A.; Twyman, J. S.; Chin, W. & Lee, K. N. (1996). Youth Violence. En M. A. Mattaini; DSW; ACSW & B. A. Thyer (Eds.): *Finding Solutions to Social Problems*. Washington, EEUU: American Psychological Association.
- Mossman, D. (1995). Violence prediction, workplace violence, and the mental health expert. *Journal Consulting Psychology*, 47, 4, 223-233.
- Murray, C. (1997). Motivating batterers to change in the treatment context. *Journal of Interpersonal Violence*, 12, 4, 607-619.

- Olweus, D. (1980). Familial and temperamental determinants of aggressive behavior in adolescent boys: A causal analysis. *Developmental Psychology*, 16, 644-660.
- Pope, H. ; Kouri, H.; Hudson, J. (2000). Effects of supraphysiologic doses of testosterone on mood and aggression in normal men. *Arch Gen Psychiatry*, 57,133-140.
- Smith, S. J. (2002). Workplace violence. *Professional Safety*, 47, 11, 34-43.
- Stern, S.; Lara, M.; Santamaría, C.; Obregon, S.; Soza, R.; Figueroa, L. (1990). Interacciones sociales, conductas delictivas, violencia y consumo de drogas en una banda juvenil: reporte de registros conductuales y diarios de campo. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 22, 2, 223-238.

*Recibido, enero 30/2003*

*Revisión recibida, marzo 14/2003*

*Aceptado, marzo 15/2003*